

El Propósito de la Vida

(parte 1 de 3): la Razón y la Revelación



Introducción

¿Cuál es el verdadero significado y propósito de la vida? Esta es, quizás, la pregunta más importante que se ha hecho alguna vez el ser humano. Algunos filósofos han considerado que es la pregunta fundamental que el hombre se ha planteado a lo largo de las diferentes

épocas. Científicos, historiadores, filósofos, escritores, psicólogos, y el hombre en general, luchan con esta pregunta en algún momento de sus vidas.

¿Es la Razón una guía suficiente?

¿Por qué los seres humanos nos alimentamos? ¿Por qué dormimos? ¿Por qué trabajamos? Las respuestas que encontraremos a estas preguntas son todas similares. ‘Me alimento para vivir’. ‘Duermo para descansar’. ‘Trabajo para sustentarme a mí y a mi familia’. Pero cuando preguntamos cual es el propósito de la vida, las personas quedan confundidas. Podemos ver su confusión por el tipo de respuestas que dan. Los jóvenes pueden decir: “yo vivo para la borrachera y ver chicas en bikinis”. El profesional de edad avanzada podría decir: “yo vivo para ahorrar lo suficiente para una jubilación cómoda”. El hombre mayor probablemente diría: “yo me he estado preguntando por qué estoy aquí la mayor parte de mi vida. Si hay un propósito, ya no me interesa”. Y quizás la respuesta más común será: “¡realmente no lo sé!”

Entonces, ¿Cómo se descubre el propósito de la vida? Al respecto tenemos básicamente dos opciones. La primera es permitir a ‘la razón’ que nos guíe. Después de todo, el esclarecimiento racional nos dio la ciencia moderna basada en la observación cuidadosa del mundo natural. Pero... ¿Los filósofos, con su método racional, lo han deducido? Albert Camus describió la vida como “un absurdo”; Jean Paul Sartre habló de “angustia, abandono y desesperación”. Para estos existencialistas, la vida no tiene ningún significado. Los Darwinistas pensaron que el significado de vida era reproducirse. Will Durant, haciéndose eco de las dificultades del hombre postmoderno, escribió: “La fe y la esperanza

desaparecen; la duda y la desesperación están a la orden del día... no es que nuestras casas y nuestras tesorías estén vacías, sino que están vacíos nuestros corazones”. Cuando se trata de describir el significado de la vida, incluso los filósofos más sabios caen en conjeturas. Will Durant, el filósofo norteamericano más notable del último siglo, y el Dr. Hugh Murhead, profesor de filosofía en la Universidad de Illinois, escribieron cada uno un libro titulado ‘El Significado de Vida’. Ellos consultaron a los filósofos más conocidos, científicos, escritores, políticos, e intelectuales de su tiempo, preguntándoles: ¿Cuál es el significado de la vida? Luego ambos publicaron sus respuestas. Algunos de los consultados ofrecieron sus mejores conjeturas, algunos admitieron que ellos simplemente se habían amoldado a un propósito en la vida, y otros fueron lo suficientemente honestos para decir que estaban desorientados al respecto. ¡De hecho, varios intelectuales famosos les pidieron a los autores que cuando concluyeran su investigación, les volvieran a escribir para informarles si el propósito de la vida había sido descubierto!

Permitamos a los Cielos “hablar”

Si el filósofo no tiene ninguna respuesta definitiva, quizás la respuesta puede encontrarse dentro de nuestro corazón y nuestra mente. ¿Ha mirado alguna vez el cielo en una noche clara? Usted verá un número incalculable de estrellas. Hágalo a través de un telescopio y verá las galaxias en espirales gigantescas, hermosas nebulosas donde nuevas estrellas están comenzando a formarse, los remanentes de la explosión de una antigua supernova creada al morir una estrella, los magníficos anillos de Saturno y las lunas de Júpiter. ¿Es posible no ser conmovido por la vista de estas estrellas innumerables en el cielo nocturno, que brillan como polvo de diamante en un terciopelo negro? Existen multitudes de estrellas más allá de las estrellas, extendiéndose hasta lo insondable. La grandeza del universo nos humilla, nos estremece, nos inspira un anhelo por la investigación, y demanda nuestra contemplación. ¿Cómo es que existe todo esto? ¿Cómo nos relacionamos con esto, y cual es nuestro lugar en el universo? ¿No podemos oír a los cielos “hablar”?

“Verdaderamente, en la creación de los cielos y de la tierra, y en la sucesión de la noche y el día hay, ciertamente, mensajes para todos los dotados de intelecto, los que recuerdan a Dios, de pie, sentados o cuando se acuestan, y meditan sobre la creación de los cielos y de la tierra: “¡Oh, Sustentador nuestro! No creaste nada de esto sin un significado y un propósito. ¡Infinita es Tu gloria!” (Corán 3:190-191)

Cuando leemos un libro, aceptamos que su autor existe. Cuando vemos una casa, aceptamos que su constructor existe. Las dos cosas fueron hechas con un propósito por sus autores materiales. El diseño, orden y complejidad del universo

entero, así como el mundo alrededor nuestro, son la evidencia de la existencia de una Inteligencia Suprema, un Diseñador Perfecto. Todos los cuerpos celestes son controlados por leyes precisas de la Física. ¿Puede existir leyes sin un legislador? El científico inventor del cohete, el Dr. Von Braun dijo: “Las leyes naturales del universo son tan precisas que si construyéramos una nave espacial para volar a la luna podríamos cronometrar el vuelo con la precisión de un fragmento de un segundo. Estas leyes deben de haber sido fijadas por alguien”. Paul Davies, profesor de física, concluye que la existencia del hombre no es una sinrazón del destino. Él dijo: “Nuestra presencia aquí ha sido planeada”. Y dice con respecto al universo: “A través de mi trabajo científico, yo he llegado a creer cada vez más fuertemente que el universo físico encierra un ingenio asombroso; así que no puedo aceptarlo meramente como un hecho aleatorio y casual. Allí debo, a mi entender, entrar en un nivel más profundo de explicación”. El universo, la tierra y los seres vivientes en la tierra, todos dan silencioso testimonio de un Creador inteligente y poderoso.

Figura Núm.2, región central de la Nebulosa Trifid, tomada por el Telescopio Géminis ubicado en Mauna Kea en la Isla Grande de Hawai, el 5 de junio de 2002. Localizada en la constelación de Sagitario, la nebulosa no sólo es una hermosa imagen, es una nube dinámica de gas y polvo dónde las estrellas están naciendo. Una de las gigantes estrellas del centro de la nebulosa nació hace aproximadamente 100.000 años. La distancia entre esta nebulosa y el Sistema solar es de aproximadamente 2.200 a 9.000 años luz.



Imagen cortesía del Observatorio Géminis, Image/GMOS.

Si nosotros fuimos hechos por un Creador, entonces ciertamente ese Creador debe de haber tenido una razón, un propósito para crearnos.

Entonces, es importante buscar conocer el propósito de nuestra existencia. Después de deducir que existe un propósito, podemos escoger si queremos vivir en la armonía con él o no. Pero... ¿es posible saber lo que se espera de nosotros abandonándonos a nuestros instintos más bajos, sin ningún tipo de comunicación con el Creador? Es natural que el propio Dios nos informara de este propósito, sobre todo si se espera que nosotros lo cumplamos.

La alternativa a la especulación: Pregúntele a Dios

Esto nos trae a la segunda opción: la alternativa a la especulación sobre el significado y propósito de vida es La Revelación. La manera más fácil de descubrir el propósito de una invención es preguntarle al inventor. Para descubrir el propósito de su vida, pregúntele a Dios.

(parte 2 de 3): El punto de vista musulmán

¿Puede el Cristianismo contestar esta pregunta?

En el Cristianismo, el significado de la vida está arraigado en la fe en el evangelio de Jesucristo, aceptando a Jesús como el Salvador.

“De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna” (Juan 3:16)

Sin embargo, la proposición anterior no está exenta de serios problemas.

Primero, si éste es el propósito de la creación y la condición previa para la vida eterna, ¿por qué esto no fue enseñado por los profetas enviados a todas las naciones del mundo? Segundo, si Dios se hubiese convertido en hombre cerca del tiempo de Adán toda la humanidad habría tenido la misma oportunidad de alcanzar la vida eterna, ¡a menos que aquéllos antes de la época de Jesús tuvieran otro propósito para su existencia! Tercero, ¿cómo encaja esto en las personas de hoy que no han oído hablar de Jesús? ¿Cómo se cumple en ellos el propósito cristiano de la creación? Naturalmente, tal propósito es demasiado estrecho y va contra la justicia divina.

La Respuesta

El Islam da la respuesta a los esfuerzos de la humanidad por encontrar un significado trascendente. El propósito de la creación para todos los hombres y mujeres durante todos los tiempos ha sido siempre uno: conocer y rendir culto a Dios.

El Corán nos enseña que cada ser humano nace consciente de Dios

“Y tu Señor creó a partir de Adán su descendencia e hizo que todos ellos atestiguaran [diciéndoles]: ¿Acaso no soy Yo vuestro Señor? Respondieron: Sí, lo atestiguamos. Esto es para que el Día de la Resurrección no digáis: No sabíamos [que Allah era nuestro Señor]. O digáis: Ciertamente nuestros padres eran idólatras, y nosotros sólo somos sus descendientes. ¿Acaso vas a castigarnos por lo que cometieron quienes siguieron una creencia falsa?” (Corán 7:172-173)

El Profeta del Islam nos enseña que Dios creó esta necesidad primordial en la naturaleza humana en el momento en que Adán fue creado. Dios hizo un pacto con Adán cuando lo creó. Dios extrajo a toda la descendencia de Adán que todavía estaba por nacer, una generación después de otra hasta el Día del Juicio, e hizo un convenio con ellos. Se dirigió a sus almas directamente, haciéndoles testificar que Él es su Señor. Desde que Dios hizo a todos los seres humanos jurar Su Divinidad cuando creó a Adán, este juramento se imprime en el alma humana antes de que entre en el feto, y por eso es que todo niño nace con una creencia natural en Dios. Esta creencia natural se llama “*fitra*” en idioma árabe. Por consiguiente, cada persona lleva la semilla de la creencia en Dios profundamente enterrada, aún si está bajo capas de negligencia y o si su conciencia está afectada por el condicionamiento social. Si un niño creciera solo, crecería con un conocimiento intuitivo de Dios - un sólo Creador - pero los niños son afectados por el ambiente en el que se desarrollan. El Profeta de Dios dijo:

“Todo niño nace en un estado de “*fitra*”, luego sus padres le hacen judío o cristiano”.



Figura 1: La maravilla de la vida. Un feto nonato que chupa su dedo pulgar.

De este modo, así como el cuerpo del niño se somete a las leyes físicas creadas por Dios en la naturaleza, su alma se somete naturalmente al hecho de que Dios es su Señor y Creador. Sin embargo, sus padres lo condicionan para seguir sus enseñanzas. La religión que el niño sigue en esta fase es el producto de la costumbre y de la educación; y Dios no lo hará responder por esa religión. Cuando un niño madura y se convierte en adulto, él o ella debe entonces seguir la religión del conocimiento y la razón, este es el momento en que deja de seguir ciegamente a su entorno y comienza a utilizar la razón como fundamento.

Como adultos, las personas deben luchar ahora entre su disposición natural hacia Dios y sus deseos, para poder encontrar el camino correcto. La llamada del Islam se dirige a esta naturaleza primordial, la disposición natural, la impresión de Dios en el alma, la *fitra* que orienta el alma de cada ser viviente hacia su Creador. Dice en el Sagrado Corán:

“Por cierto que he creado a los genios y a los hombres para que Me adoren”. (Corán 51:56)

Según el Islam, ha existido un mensaje básico que Dios ha revelado a través de todos los Profetas, desde el tiempo de Adán hasta el último de los Profetas, Muhammad, la paz de Dios sea con todos ellos. Todos los profetas enviados por Dios vinieron con el mismo mensaje esencial:

“Por cierto que enviamos a cada nación un Mensajero [para que les exhortase a] adorar a Allah y a evitar al Seductor. Algunas de estas naciones fueron guiadas por Allah, y a otras se les decretó el extravío. Transitad por la Tierra y observad cómo fue el final de quienes desmintieron [Nuestros signos]”. (Corán 16:36)

Los profetas trajeron la misma respuesta a la pregunta más importante para la humanidad, una respuesta que encamina el anhelo del alma por Dios.

¿Qué es la adoración?

‘Islam’ significa ‘sumisión’, y la adoración en el Islam significa ‘la sumisión y obediencia a la voluntad de Dios’.

Cada ser creado se ‘somete’ al Creador siguiendo las leyes físicas creadas por Dios:

“A Él pertenece cuanto hay en los cielos y en la Tierra; todo Le obedece”. (Corán 30:26)

Sin embargo, si no se premiara ni castigara por la sumisión del ser humano, esto no tendría ninguna importancia. El premio es para aquéllos que rinden culto a Dios, que se someten a la Ley moral y religiosa de Dios por propia voluntad, sin ser coaccionados. Esta adoración es la esencia del mensaje de todos los profetas enviados por Dios a la humanidad. Por ejemplo, este entendimiento de la adoración fue expresado enfáticamente por Jesucristo:

« No todo el que me dice: “Señor, Señor”, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. » (Mateo 7:21)

‘Voluntad’ significa ‘lo que Dios quiere que los seres humanos hagan’. La Voluntad de Dios se encuentra en las leyes divinamente reveladas que los profetas enseñaron a sus seguidores. Por consiguiente, la obediencia a la ley divina es el fundamento de la adoración. Sólo cuando los seres humanos adoren a Dios sometiéndose a Su ley religiosa y moral, podrán encontrar la paz y armonía en sus vidas y la esperanza de alcanzar el Paraíso, tal como el universo funciona en perfecta armonía sometido a las leyes físicas impuestas por su Señor. Cuando se desecha la esperanza de alcanzar el Paraíso, se pierde el principal valor y propósito de la vida.

De otro modo, ¿cuál sería la diferencia entre vivir una vida de rectitud o una vida llena de vicios?, si el destino final de todos sería el mismo de todas maneras.

(parte 3 de 3): Los Falsos dioses de la Modernidad

¿Quién necesita la adoración?

Dios no tiene ninguna necesidad de nuestra adoración, es la humanidad la que necesita adorar a Dios. Si nadie en la Tierra le rindiese culto a Dios, esto no restaría de forma alguna nada de Su gloria; y si toda la humanidad se entregase fervorosamente a rendirle culto, esto no agregaría nada a Su gloria. Somos nosotros quienes necesitamos de Dios:

“No pretendo de ellos ningún sustento, ni quiero que Me alimenten. Allah es el Sustentador, y Él posee un poder grandioso.” (Corán 51:57-58)

“Se os pide contribuir por la causa de Allah, pero entre vosotros hay quienes se muestran avaros. Sabed que la avaricia es en perjuicio propio y que Allah prescinde de toda Su creación; y por cierto que sois vosotros quienes necesitáis de Él. Si no creéis, Allah os sustituirá por otros que no obrarán como vosotros [sino que creerán y obedecerán a Allah].” (Corán 47:38)

¿Cómo adorar a Dios, y por qué?

A Dios se le adora obedeciendo las leyes que Él reveló a través de los profetas. Por ejemplo, en la Biblia, el Profeta Jesús señaló que la obediencia de las leyes divinas es la llave del Paraíso:

“Si quieres entrar en la vida eterna, observa los mandatos [Divinos]”. (Mateo 19:17)

También del Profeta Jesús se informa en la Biblia que insistió mucho en la obediencia estricta a los mandatos divinos, diciendo:

“Quien trasgrede uno, aunque sea el menor de estos mandatos, y enseña a los hombres a transgredir, será el menor en el reino del cielo; pero quien los cumple y los enseña, a él se lo llamará grande en el reino de los cielos”. (Mateo 5:19)

¿Por qué los seres humanos necesitan adorar a Dios obedeciendo las leyes divinas reveladas? La respuesta es simple: la obediencia a la ley divina trae paz a esta vida y salvación en la próxima.

Las leyes divinas proporcionan a los seres humanos un código claro para guiar cada esfera de la vida humana, tanto en lo individual como en la interacción con los demás y con el medio que nos rodea. Sólo el Creador puede saber qué es lo mejor para Su creación, Sus leyes protegen el alma humana, el cuerpo y la sociedad de todo lo que ocasiona daño. Para que los seres humanos cumplan su propósito en la creación, deben rendir culto a Dios obedeciendo Sus mandatos.

Los dioses falsos de la modernidad

Dios es Quien da significado y orientación a la vida. Por otro lado, la vida moderna carece de una simple orientación, una simple meta, un simple propósito. No tiene ningún principio o pauta común.

Dado que el Islam considera a Dios como una entidad a la que se sirve con amor, profundo respeto y anhelando una recompensa, se puede decir que el mundo moderno sirve a muchos dioses. Los “dioses” de la modernidad parecen a primera vista dar significado y contexto a la vida del hombre moderno.

Nosotros vivimos en una constante comunicación, y a través de nuestras palabras y expresiones nos ponemos en contacto con el mundo. El nacionalismo, el feminismo, el liberalismo, el marxismo y, dependiendo de cómo estos términos son empleados, pueden listarse también la democracia, la libertad, e incluso la igualdad, entre estas ideologías indefinibles de estos tiempos modernos. “Las palabras plásticas”, como las define el lingüista alemán Uwe Poerksen, se han usado para usurpar el poder y la autoridad de Dios para formar y definir la meta de la sociedad, o incluso de la humanidad. Estas palabras tienen la apariencia de poseer cierta vinculación con un “estado de bienestar”. Palabras indefinibles se convierten en ideales desmesurados. Persiguiendo estos ideales desmesurados se despiertan necesidades interminables, y una vez que estas necesidades se manifiestan, ellas parecen justificarse por sí mismas.

Es fácil entrar en el hábito de rendir culto a los dioses falsos, las personas no tienen ninguna protección contra esa multitud de dioses que las formas modernas de pensar les demandan servir. Las “palabras plásticas” dan un gran poder a aquellos “profetas” que hablan en su nombre, porque hablan en el nombre de verdades “auto-evidentes”, mientras las demás personas aguardan calladas, alienadas. Estamos obligados a seguir su autoridad; la autoridad axiomática de estos eruditos que dictan la Ley para nuestra salud, bienestar y educación.

La ventana de la modernidad a través de la que percibimos la realidad actual está marcada por varios rayones, manchas, fisuras y filtros. Todo esto cubre la realidad. Y la realidad es que las personas no tienen una necesidad verdadera, excepto de Dios. Pero hoy en día, estos ídolos vacíos se han convertido en los objetos de la devoción de las personas y se les rinde culto, tal como está escrito en El Corán:

“¿Acaso no reparas [¡Oh, Muhammad!] en aquel que sigue sus pasiones como si estas fueran una divinidad?...” (Corán 45:23)

Cada una de esas “palabras plásticas” tiene la propiedad de hacer parecer primitivas y anticuadas a las otras palabras. Los devotos de los ídolos de la modernidad están orgullosos de rendir culto a estos dioses; sus amigos y colegas los consideran ilustrados por lo que hacen. Aquéllos que todavía insisten en aferrarse al “antiguo” Dios, lo disimulan, para no tener que pasar vergüenza, adorando a los nuevos y “modernos” dioses junto con Él. Entonces, muchas de las personas que dicen rendir culto al Dios “anticuado” torcerán Sus enseñanzas

tradicionales, para que Él también parezca estar diciéndonos que debemos escuchar estas “palabras plásticas”.

El culto a los dioses falsos origina y dispersa la corrupción, no sólo de los individuos y de la sociedad toda, sino también del mundo natural. Cuando las personas se niegan a servir y adorar a Dios de la manera en que ÉL lo ha establecido, no pueden cumplir las funciones para las cuales han sido creadas. El resultado de esto es que nuestro mundo se vuelve más y más caótico, tal y como nos dice el Corán:

“Se puede ver la devastación en la tierra y en el mar como consecuencia de las acciones de los hombres. Esto es para que padezcan [el resultado de] lo que han hecho, y puedan recapacitar.” (Corán 30:41)

La respuesta del Islam a cuál es el significado y propósito de esta vida, satisface la necesidad humana fundamental: el retorno a Dios. Sin embargo, todos estamos regresando involuntariamente a Dios; entonces, la cuestión no es simplemente retornar a Dios, sino de qué manera lo hacemos: ¿avergonzados y agonizantes esperando un castigo; o con alegría, humildad y agradecimiento esperando la recompensa de Dios? Si usted espera esto último, entonces sepa que a través del Corán y las enseñanzas de Profeta Muhámmad, Dios guía a las personas a Él de una manera que asegurará su felicidad eterna.